

verbio que dice: año nuevo vida nueva? Pues esto, traducido á la letra, quiere decir: «este año endemoniado que muere ha pervertido nuestras costumbres; es preciso adoptar otras más sanas al nacer su sucesor.»

¡Pobre año viejo! Por eso procura que estos días nos parezcan relámpagos para que le dejemos morir en paz al ménos, ya que tantas culpas hemos echado sobre él en tanto ha vivido, y ahora que va á morir le dejemos en el olvido más profundo. El espera al tierno infante que ha de sucederle, el cual, con los ojos resplandecientes de júbilo, con la sonrisa de la inocencia en los labios, asombrado ante la sublime grandeza de la creación, ante la limpidez del horizonte que sobre su cabeza se extiende, ante la espléndida luz que ilumina los albores de su existencia, llora enternecido, juzgando que el mundo que en tal decoración se encierra ha de ser un paraíso. No ve en su extravío que el año viejo, achacoso, pero alegre porque le deja el puesto, le sonríe con cierta tristura, como diciendo: «Sí, sí, alégrate que ya llegarás al cabo de la calle. Yo también, como tú, traía en las alforjas buen surtido de ilusiones; pero hijo mío, los hombres no me han dejado ninguna. Goza, goza de tus primeras impresiones, que pronto los mortales, en cuanto empiecen á cansarse de tí, te harán desear la muerte como yo la deseo. Buena está ahora la humanidad para contemplaciones.»

Y el pobre año viejo deja su sitio al nuevo; pero en honor suyo hemos de decir que lo deja llorando, porque, aunque ingrata con él, ama á la humanidad y el cariño se nutre de abnegación.

¡Muere! ¡Descansa en paz! ¡Otro año! ¡Otro paso más hacia la tumba y uno ménos en la senda de la vida, que ella será muy mala, pero á todos nos cuesta gran pena dejarla.

A. PEREZ G. DE NIEVA.

¡DE DESPEDIDA!

(Poesía que escribí en Gijón el mismo día que para Madrid salía, y á la letra dice así:)

¡En mal hora me ocurrió anunciar que me ausentaba, pues no parece sino que todo el mundo esperaba á que me marchase yo!
¡Cuánto encargo! ¡Dios clemente!
¡Más de ochenta tengo aquí y son á cual más urgente!
Pero, señor, ¿esta gente por quién me ha tomado á mí?
Yo hago cualquier sacrificio por las personas queridas; pero me saca de quicio que gentes desconocidas me pongan á su servicio.

Me mandan como á un criado, y un señor me dijo ayer: —«¡Mucho ojo con lo encargado! ¡Llévelo usted con cuidado; que no se vaya á romper!»

Otro me dijo:—«Vital, ¡es un favor especial! Un encarguito... no abulta.»
¡Y el encarguito resulta que pesa medio quintal!

Como han tocado el resorte de no dar ni una peseta por la comisión ni el porte, tengo la casa repleta de encargos para la corte.

Y para probarlo basta con la lista: Dos jarrones

de vidrio, ó no sé qué pasta, un sombrero, una canasta llena de melocotones,

Cuatro mantas de felpilla, un cajón con minerales, un barril, una vajilla, seis latas de mantequilla, doce quesos de Cabañales,

Una pieza de percal, la llave de un inodoro, dos lámparas de cristal, una jaula con un loro y un tiesto con un rosál.

¡Y sigue la colección! Pero de encargos me quito y me los dejo en Gijón: de llevarlos, necesito para mí solo un furgón.

Lo dicho; ¡aquí queda eso! Tanto encargo es un exceso, y aunque en el alma me pesa, no pago exceso de peso por lo que no me interesa.

Cargue otro con la factura. ¡Encarguitos, eh? ¡Canario! ¡No fuera mala locura! ¡A ustedes se les figura que yo soy un ordinario?

¡Basta de amabilidad! Es una cosa resuelta y aquí llegó mi amistad. ¡Con que abur, y hasta la vuelta, y que no haya novedad!

VITAL AZA.

ESPAÑA Y PORTUGAL

LIGA ADUANERA

III

Ya hemos dicho que entre los varios sistemas que se disputan el predominio de la ciencia económica, en las distintas manifestaciones que abarca el desarrollo de la riqueza pública, dos solamente han obtenido la doble sanción del tiempo y de la historia: el libre-cambio y la protección. Otros sistemas mixtos planteados en algunos países con éxito feliz, no han podido formar escuela; pero tienen, como aquellos, campeones heroicos que riñen fieras batallas y alientan éxitos jamás conocidos.

No es del momento desentrañar aquí, por qué los pueblos no aceptan íntegramente uno de esos sistemas, y por qué admiten un término medio. Así, como el estudio de las ciencias sociales dividió la opinión de los gloriosos reveladores del derecho que alumbraron los cielos de la Enciclopedia, de igual suerte los primeros propagandistas de la economía política aparecieron tomando rumbos distintos en el desarrollo de sus magníficas concepciones.

No es maravilla, por consiguiente, observar cómo en el exámen de la filosofía aceptan Locke y Condillac el principio de que nuestros conocimientos se derivan sólo y exclusivamente de los sentidos, mientras Jeremías Bentham, prendado de las doctrinas de Elvecio y contradiciendo á Blackstone, afirma aquel principio, sin ver que desde el instante en que se estableciese la moral sobre el interés se borrarían todas las creencias, y una vez confundida la razón con el sentimiento llegaríamos al último grado de rebelión de la escuela materialista contra el idealismo cristiano.

Y si de las abstracciones metafísicas pasamos al estudio de las ciencias políticas, no sorprenderá tampoco ver á Burlamaqui y Vattel sosteniendo principios diversos á los de Tracy y Montesquieu, así en lo referente á la organización de los Estados como en lo relativo al derecho internacional; de igual modo que Rousseau y

Romagnosi señalan contradictorias aplicaciones al régimen de los pueblos y al dogma de la soberanía.

Tal acontece con el estudio de las ciencias sociales. Mientras éstas no abandonan la esfera de las especulaciones científicas, parece como que llevan el cetro de la razón y el foco de la luz. Pero una cosa es ir en pos de la verdad absoluta, y otra encerrar las teorías en los moldes estrechos de la práctica.

Y es natural que así sea. Francia, proclamando los derechos del hombre desde la tribuna tormentosa de 1789, no hizo más bien á la humanidad que arrojando la semilla de las doctrinas económicas á la voracidad insaciable de los pueblos.

Pero pronto advirtieron [los hombres de la primera República el abismo que sus peligrosísimas, por no preparadas reformas, abrían á la patria.

Y el mismo Napoleón confesaba con pena, que el sistema continental, por él admitido, era un retroceso hacia la barbarie; y que más daño causaron al Imperio los errores económicos que los sueños de su loca dominación universal.

Y es porque, como afirma un pensador ilustre, la revolución francesa, apasionada de teorías, creyó que con abatir privilegios y discutir Constituciones salvaba la sociedad; sin advertir que la declaración de los derechos del hombre exigía una organización social que hiciese posible el goce de esos derechos y una profunda reforma económica que emancipara al pueblo de la tiranía del hambre, mucho más difícil de vencer que la tiranía de los Reyes.

Estas y otras grandes imprevisiones de la Francia revolucionaria la condujeron á su ruidosa caída, de la que no pudieron salvarla ni sus gloriosas conquistas ni su poder casi omnipotente.

Más astuta y más reflexiva Inglaterra, estudió en los desastres de su rival la fórmula de su salvación. Y apenas cicatrizadas las heridas de la guerra, y restañada la sangre de sus legiones triunfadoras, empezó á difundir la economía, despojándola de todo eclecticismo, y ajustándola á las verdaderas necesidades de su pueblo.

Smith, á quien debe la ciencia sus primeras y más útiles investigaciones, popularizó los sistemas económicos, asistiendo orgulloso á aquella contienda admirable, en que se presentaban como justadores Quesnay, Wallase, Hume, y luego Malthus, Pitt, Ricardo Peel, Mill, Ganilh, Merwall, Florez Estrada, Torrens, Ulloa, La Sagra, List, Rossi, Gioja, Sismondi, Bastiat, Say y otros ilustres pensadores y economistas, honor de este siglo.

Plantado el problema, no se hizo esperar la solución.

Los defensores de la libertad de comercio y de las leyes prohibicionistas, armáronse de todas armas, buscando por opuestos caminos el triunfo de sus ideales.

Pero desde que Arwright y Walt alteraron las condiciones del trabajo, reemplazando los brazos con máquinas, los pequeños talleres desaparecieron detrás de las grandes asociaciones. Y el fisco volvió los ojos á la industria, y gravó más los impuestos indirectos, y puso trabas al capital y dificultades á la importancia de productos. ¿Qué sucedió? Que con tales prohibiciones, si á veces se aumentaba la producción, otras disminuía notablemente el consumo. El empeño de fabricar lo que puede obtenerse á ménos precio entraña un error parecido al que cometió nuestro país cuando se arruinó por la abundancia de oro que encarecía las manufacturas de Flandes.

No tuvieron que lamentar los ingleses tales desaciertos. Ellos, que fundan sus sistemas ad-

ministrativos en una experiencia calculadora, pudieron discernir las ideas prácticas de las utópicas y discutieron y acordaron en el Parlamento aquellas reformas triunfantes ya en la opinión.

De este modo pudo Inglaterra, que debía su inmenso poderío á la escuela proteccionista, ceptar tranquila el libre cambio y abolir sus irritantes privilegios comerciales, abriendo sus puertos y colonias al tráfico universal.

La obra de Husskison, arrogantemente terminada por Roberto Peel, fué la obra del genio previsor.

Otro rumbo bien diverso habian tomado los Estados- Unidos con éxito no ménos envidiable. Allí lograron los grandes estadistas que, sin favor para sus industrias y manufacturas, alcanzara la jóven República una prosperidad asombrosa, con lo cual desmintieron las teorías del sistema proteccionista y del régimen colonial, demostraron la falsedad de la balanza del comercio y la ineficacia de las leyes protectoras.

¿Puede España, á la vista de ese espectáculo, decidir sin reflexion lo que á su interés conviene? Nuestros economistas luchan inútilmente hace veinte años por imponernos sus sistemas. Y digámoslo con sentimiento, hasta ahora los ensayos han sido fatales.

Nosotros aceptamos, como Inglaterra, la prohibicion para llegar á la libertad de comercio, segun Husskison pedia, «con esos cambios graduales y prudentes que en una sociedad de forma antigua y complicada son los mejores preservativos de peligrosas innovaciones;» mantenemos hoy tales principios porque en ellos se funda el empeño de constituir una liga aduanera con Portugal, sólo posible con el sistema prohibicionista. Nuestras industrias, nuestras manufacturas, nuestro comercio, todo necesita de una prudente proteccion. Pero entiéndase bien que no por esto rechazamos la escuela libre-cambista cuyas ventajas son notorias. Es que nos rendimos á la evidencia; es que las condiciones de nuestro suelo, y el progreso de las artes, y el estado de nuestra fabricacion nos obligan á aceptar aquello que es garantía de futura grandeza.

La liga aduanera entre España y Portugal ofrece ventajas incalculables. El Zollverein alemán aumentó en el primer año un 50 por 100 sus ingresos, y en el segundo los 23 millones de individuos que formaban la liga se convirtieron en 27 millones.

Cabe preguntar: ¿serán provechosas las restricciones y absurda la ley inglesa contra las aduanas?

M. TELLO AMONDAREYN.

UN CRÍMEN MISTERIOSO

Era de noche.

Una pertinaz lluvia caía sobre las calles de Madrid, á la hora que yo pasaba por la de Segovia, á las diez poco más ó ménos.

El aire trajo hasta mis oídos, clara é inteligiblemente, un ¡ay! desgarrador.

Detuve mis pasos y escuché instintivamente, eché mano á la pistola, la monté y estuve esperando oír algo que me orientase para encaminarme allá y vengar el crimen que indudablemente se estaba cometiendo.

No tuve que esperar mucho, una voz agudosa, decia:

—Ya van diez muertos; dos faltan solamente para que el Marqués quede complacido.

—¡Qué horror!—exclamé.

Eché á andar, pero me volví de nuevo á detener.... ignoraba de dónde habia partido aquella voz.

¿No podria yo solo combatir aquellos crimi-

nales? Pensé en la autoridad; pero ¿dónde estaban los guardias de orden público que vinieran á ayudarme, si no á evitar grandes desgracias, por lo ménos á detener á los causantes de ellas?

De pronto vi una luz.

—¡Ah!—me dije golpeándome la frente,—esa debe ser la casa donde corre la sangre en abundancia.

Porque era una casa en donde yo habia visto la luz.

Ando, corro, mejor dicho, allá y escucho.

—¡Ya están todos muertos!

—Que haya un cadáver más qué importa al mundo—dije yo, parodiando á un poeta español que quiso crear escuela en su género en nuestro país, y disparé un tiro.

Seis ó siete hombres salieron en tropel de la casa.

—Huyen—exclamé yo,—huyen ante la detonacion que ha producido el disparo de mi pistola: pues bien, aprovechémonos de estos primeros momentos de confusion; hagámosles creer que no es un hombre solo el que está aquí, y veremos de coger á uno, que por la hebra se saca el ovillo.

Corrí á otro lado y disparé de nuevo.

—¿Quién anda ahí?—preguntaron.

—El vengador de la justicia—contesté.

Un hombre se acercaba á mí.

La lluvia arreciaba en aquel momento y el aquilon bramaba con más fuerza.

—Vas á morir—le dije á aquel hombre, y me abalancé hacia él.

—¡Ah!—exclamó angustioso, anonadado ante mis fuerzas.

—¿Dónde están vuestras víctimas?

—¿Cuáles?—me preguntó alarmado y mirándome con desconfianza.

—Las que acabais de inmolar.

—Nosotros somos inocentes.

—Mentira. Mira, tus manos están bañadas en sangre.

—Sí... pero es sangre de pavos.

—No, me engañas: ántes he oído un grito, un ¡ay! humano.

—Sí, uno de mis compañeros que ha sacado una mano herida por el espilonazo de un ave.

—¿Será verdad?

—¿No lo ve Vd.? Somos polleros y estamos matando muchas aves para el consumo de Navidad.

MANUEL LOPEZ CALVO.

MÁS SOBRE COLOMBIA Y VENEZUELA

A última hora, y cuando ya entraba en prensa este número, hemos recibido de uno de nuestros colaboradores un artículo que, con el título de *Límites entre Colombia y Venezuela*, confirma lo indicado por el Sr. Balmaseda, á nombre de la Redaccion, en otro lugar de esta Revista. El articulista afirma que en la legacion colombiana existen documentos incontestables que comprueban que el pensamiento de someter á un árbitro los puntos controvertidos por las dos Repúblicas, nació en Colombia desde el año de 1845, y que Venezuela solamente se allanó á aceptarlo en 1881. En cuanto al nombramiento del árbitro, tuvo efecto de comun acuerdo entre los representantes de las dos naciones que ajustaron el tratado en Caracas, no siendo por consiguiente exacto lo que se asegura en la *España y América*, interesante Revista que dirige el distinguido literato Sr. D. Héctor Varela.

Sentimos no sernos posible, por hoy, dar cabida á dicho artículo, y no ocuparnos tampoco del folleto que acabamos de recibir, el cual contiene lo alegado por Colombia en la cuestion

aludida, cuyo trabajo ha tenido la atencion de enviarnos el Dr. Holguin, ilustrado representante de dicha República.

P

NOTICIAS VARIAS

Aunque no hemos querido en ocasion alguna hacer alarde del favorable juicio que debemos constantemente á la prensa española y extranjera, para terminar el año nos permitiremos trasladar á nuestras columnas lo que en el número de *El Buscapié*, de Puerto-Rico, correspondiente al 2 del actual, se dice de Los Dos MUNDOS, cuya opinion es la misma que repetidamente vienen consignando nuestros ilustrados colegas, á quienes, aprovechando esta ocasion, damos las gracias más expresivas.

Dice así el mencionado periódico:

«Entre las buenas publicaciones españolas que alcanzan más circulacion en toda la América latina. y que más dignamente llenan su cometido de estrechar cada dia más con lazos morales é intelectuales, que son los más firmes, las relaciones de union y fraternidad entre la gran familia española de ambos hemisferios, merece especial mencion la revista decenal que con aplauso de todos viene publicando en Madrid el Sr. D. Jesús Pando y Valle, con el título de Los Dos MUNDOS.

Trata los asuntos políticos con una serenidad y una elevacion de criterio nada comunes, apartándose tanto de la adulacion servil como de la apasionada acrimonia.

En todos sus números publica revistas generales que dan una clara idea del estado de la política en España y en el extranjero, de los progresos científicos más notables y del movimiento literario de Europa y de la América latina.

Cuenta con un cuerpo de redaccion numeroso y competente, y en los números que lleva publicados hasta hoy figuran trabajos originales de los más distinguidos escritores españoles del Viejo y del Nuevo Mundo.

Su mision es de paz y de propaganda; sus ideales la fraternidad intelectual de todos los pueblos donde se habla el hermoso idioma de Cervántes.»

Hemos recibido el *Almanaque del Empleado* para el año de 1884. Los diez y seis años que lleva de publicacion hacen innecesario nuestro elogio.

Se vende en las principales librerías y en la imprenta de los Sres. Moreno y Rojas, Isabel la Católica, número 10, al precio de una peseta.

Un periódico extranjero dice lo siguiente:

«Los mejores y más liberales jefes de naciones, son: el de los Estados- Unidos, el Rey de España, el Rey de los Belgas, el Rey de Italia y el Emperador del Brasil.

Los demás astros y asteroides republicanos y monárquicos de ambos hemisferios han sufrido tantos eclipses, que el escultor Bartholdi ha creído necesario fabricar una antorcha monstruo para irlos á buscar.»

Ya ven los que se empeñan en desacreditar nuestras instituciones, cómo fuera de España juzgan á Don Alfonso XII.

La cantidad de azúcar exportada en el año pasado de Santo Domingo, fué tres veces más de la de 1881. La Factoria Central, que se construye en la actualidad, producirá, segun se calcula, casi 5.000 toneladas de azúcar este año, cuya cantidad duplicará probablemente en el año próximo. Toda la maquinaria empleada es de procedencia inglesa, y el coste total de la construccion no será ménos de 50.000 libras.

PRECIOS DE SUSCRICION

ESPAÑA Y EXTRANJERO

	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid	3,50 ptas.	6,50 ptas.	12 ptas.
Provincias	3,75 »	7 »	12,50 »
Extranjero	» »	15 »	25 »

PROVINCIAS ULTRAMARINAS Y REPÚBLICAS AMERICANAS.

Á PAGAR EN ORO.

Cuba y Puerto-Rico	» »	3 pesos fs.	5 pesos fs.
Filipinas y Repúblicas americanas	» »	3 »	5 »

La correspondencia se dirige á D. Jesús Pando y Valle, calle de Ruiz, 18, segundo, Madrid.

MADRID.—Imp. de Moreno y Rojas, Isabel la Católica, 40.